(Pre)textos y Resistencias al Poder Femenino

El caso de La Presidenta de Chile[1]

Gabriela González Vivanco[*]

Resumen:

En este artículo intento problematizar críticamente las recientes transformaciones de género en Chile, principalmente las referidas a la ampliación de la participación política de las mujeres, escenificadas por la elección de una mujer para la presidencia de la república. Los referentes teóricos desde los cuales se construye esta problematización son los aportes de la socióloga feminista chilena Julieta Kirkwood y de la Teoría Critica Feminista, representada por la filósofa y feminista norteamericana Judith Butler.

Palabras Claves: Norma y Normalización de Género, Teoría Critica Feminista, Sistema Sexo Género Vigente, Feminismo, sujeto político, transformación social.

Abstract

In this paper I shall suggest a critical approach to recent changes in gender roles in Chile, particularly to those refered to the increased political participation of women, represented by the election of a woman as President of the Nation. The theoretical frames of this critical approach are the work of the chilean feminist and sociologist Julieta Kirkwood and the Feminist Critical Theory, as it is worked out by the amercan feminist and philosopher Judith Butler.

Key words: gender's norm and gender normalization, Feminist Critical Theory, actual sex/gender system, Feminism, political subject, social change.

I. Pretextos para este texto:

A partir de la Teoría Crítica Feminista, más precisamente, del feminismo como una teoría crítica al andamiaje epistemológico –y porqué no también político- de la modernidad, ensayaré un análisis de las condiciones de posibilidad que actuaron a la hora de elegir, por primera vez en Chile, a una mujer como presidenta de la nación, repasando los alcances y límites de las transformaciones de género, como sustento de dicha posibilidad.

---

[1] Este artículo fue elaborado para y presentado en el VIII Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación, realizado en la ciudad de Santiago de Chile, en Noviembre del 2007.

[*] Psicóloga, docente e investigadora Escuela de Psicología Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Magíster © en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile. E-mail: ggonzalez@academia.cl

En este sentido me interesa despejar de entrada, que la mayor parte de este trabajo irá sobre las operaciones “teóricas” –si se quiere conceptuales- sobre el trayecto que llega a configurar el lugar de la Presidenta, Michelle Bachelet, en la estructura imaginaria y simbólica de la sociedad chilena.

Por tanto, los contenidos referidos a la figura e imagen de esta mujer deberán entenderse dentro de la matriz cultural que organiza nuestros imaginarios en tanto símbolos y signos que detallan lo público y lo privado, especialmente, aquellos que organizan nuestras posiciones identitarias, subjetivas y corporales, en lo que podríamos denominar: el *sistema sexo-género vigente* de la cultura chilena. (De Barbieri, T: 1998)

Para tal pretensión, retomaré los antecedentes que provienen de la historia política y social del movimiento de mujeres en nuestro país, en especial, la reconstrucción y lectura que Julieta Kirkwood, hace de esta historia enfatizando “los nudos feministas” inaugurados por la autora al momento de establecer los posibles cruces entre feminismo y política.

Por último, me interesa rescatar las consecuencias de la *duplicidad de la norma de género, en tanto normalización y normativa* (Butler, J: 2001), en el entendido de que se hace necesario considerar que en la promesa del “ser política en Chile” (Kirkwood, J: 1985) emerge la tensión histórica -y vigente- entre la norma de género como aquello que nos une, al modo de lazo social, pero también aquello que nos excluye. En consecuencia, la sospecha que teje

esta discusión es: que la elección de una presidenta responde más a la cristalización hegemónica de un tipo de subjetividad femenina vinculada a lo materno como universal identitario[2]; que a una transformación emancipatoria y libertaria de las dominaciones y sujeciones de género.

II. El caso de la Presidenta de Chile:

El 15 de Enero del 2006 -y con el 53, 9 % de votos- Chile elige, de manera inédita, a una mujer para que ocupe el cargo de mayor poder político en el país. La socialista y médico-pediatra, Michelle Bachelet, asume como presidenta de Chile el 11 de Marzo del año 2007.

Luego de un trayecto que no está ausente de polémica como las disputas al interior de la coalición socialdemócrata, Concertación de Partidos por la Democracia, que también por primera vez hace competir a dos mujeres para elegir al candidato presidencial único que representará a dicha coalición; emerge en nuestro país con mayor fuerza debates públicos, mediáticos y políticos que ponen a prueba la flexibilidad y permeabilidad de la matriz simbólica de género del Chile actual.

Las primeras discusiones que rondaron el escenario político en el cual se daba la primera carrera hacia el sillón presidencial, oponían las figuras de las dos mujeres Concertacionistas, Michelle Bachelet socialista y Soledad Alvear

[2] Al respecto es interesante destacar y mencionar el trabajo de la antropóloga chilena, Sonia Montecino, que suma a esta hipótesis sobre la hegemonía de la materno como representación e identidad de las mujeres, específicamente para el caso de las mujeres latinoamericanas, el modelo mariano de madre, es decir, aquella maternidad que se sustrae y deviene de la Virgen María como una madre universal y que sintetiza en sus características socialmente reconocidas y valoradas el sacrificio, la entrega y la "soledad" de su labor, en el sentido de una ausencia de padre presente como referente originario (y necesario) para todo hijo/a. Es lo que Sonia Montecino desarrolla en su clásico libro "Madres y Huachos, alegorías del mestizaje.

democratacristiana,. Ambas mujeres eran ubicadas de manera polar en dos estereotipos recurrentes para las denominaciones de las mujeres en el poder. Por un lado, la exaltación de lo materno como un fuerza natural y propia del ser mujer que implica tenacidad, esfuerzo, sacrificio, preocupación, cuidado y entrega condicional por el prójimo; y en el polo opuesto se levantaba la imagen de mujer con una fuerza masculinizada, marcada por la sobriedad, la racionalidad, la seriedad, la "sangre fría" y el don de mando.

Así poco a poco, la conversación social y las hablas cotidianas, que hacían eco a estos acontecimientos, se ven exigidas a tener que decir (y decidir) algo acerca de lo que está ocurriendo: la pregunta entonces era ***¿una mujer a la presidencia?***

¿Por qué, SI?. Se hacen oír, se enuncian y circulan distintas razones -ó lo que llamaría más bien diversos ***pre-textos*** que intentan legitimar esta posibilidad. Desde el sentido común, se insiste en:

- Que las mujeres también saben mandar, en definitiva son las reinas de la casa.
- Detrás de un hombre hay una mujer que es quien finalmente domina y ejerce el poder (desde la seducción, la manipulación, los afectos)
- La inteligencia emocional es una virtud que caracteriza a las mujeres, Chile es un país moderno y lo sería más aún si tuviera una presidenta;
- Las mujeres son más prácticas y más eficientes y eso es lo que necesita la política en este país.

Desde la política:

- Este país tiene una deuda histórica con las mujeres así es que ahora es su turno;
- Democracia, también significa democratizar las relaciones, así es que "bienvenida, paridad" parafraseando a la cientista política Mº de los Ángeles Fernández,

Desde el género:

- La igualdad de género es interpretada como igualdad de oportunidades.
- Una mujer en la presidencia, permitirá avanzar en los temas propios de las mujeres, puesto que entre mujeres se entienden.

Una vez que se despeja, que es Bachelet la que sigue como candidata, empezamos a escuchar articulaciones que se plasman en pre-textos biográficos, dentro de los cuales circula una condensación del variopinto de razones antes expresadas: Michelle Bachelet es una mujer que representa la situación de muchas mujeres en este país: es separada, es jefa de hogar, es una madre trabajadora; ha sido víctima directa de la dictadura por lo tanto sabe lo que es el dolor, tiene encanto, carisma, es afectuosa,

Ahora bien, simultáneamente aparece la respuesta negativa "**porqué, NO".** Las resistencias se hacen saber desde el comienzo: "para ser presidente hay que tener fuerza, voz de mando", "no es lo mismo administrar una casa que administrar un país", "la política es un mundo para hombres", "para ser presidente se necesita racionalidad y no emocionalidad"; que es lo mismo que

expresa el dicho “se manda con la cabeza y no con el corazón”; “las mujeres son fáciles de convencer, se conmueven fácilmente y un presidente tienen que ser autónomo, no dejarse influenciar”; etc.

Sin duda que estas “razones” no son las únicas, evidentemente en una indagación más exhaustiva encontraríamos muchas más, pero de alguna manera las que hemos presentado están en la superficie más sensible y de nuestro imaginario social.

Aún así, lo curioso, y al mismo tiempo lo obvio, de todas estas argumentaciones es que tanto aquellas que se declaran como progresistas y están a favor de que una mujer ocupe el cargo de Presidenta del país; como aquellas que se resisten abiertamente a esta posibilidad, son complementarias: es decir, ***los pre-textos son a su vez resistencias***.

Es aquí, donde me interesa detener la apresurada conclusión de que tener una presidenta mujer es una evidencia clara de que en nuestro país hemos avanzado en tal dirección que el resultado de esta contienda política, finalmente de poder, constituye irrefutable y significativamente una transformación de género.

Por cierto, que hay razones históricas para fundamentarlo. Pero cabe preguntarse ¿de qué historia se trata?

En este sentido es posible adelantar que una sociedad de derechos -en la cual las mujeres “por derecho” son sujetos visibles, o cómo se dice ahora y con bastante frecuencia y complacencia “las mujeres son sujetos de derecho”- no logra ni exclusivamente; ni necesariamente dar cuenta del acontecimiento, y reconocimiento, del femenino en el poder.

III. El peso histórico del Ser política en Chile; Julieta Kirkwood

Retomando la pregunta, por los pre-textos históricos recurriré al texto de la socióloga, cientista política y reconocida feminista chilena, Julieta Kirkwood. Específicamente, el libro ***“Ser política en Chile: las feministas y los partidos políticos”***, publicado en el año 1986.

En primer lugar, me gustaría destacar que este libro sin duda es una recopilación monumental de esta historia, desconocida para muchos, invisibilizada y negada sistemáticamente para otras, la historiografía oficial ha escrito el lugar de las mujeres en lo y la política apenas como una anécdota.

Esta no es una conclusión propia, ni menos original; tampoco es un hallazgo. Afortunadamente, en nuestro país, y en otros, la presencia del feminismo como una apuesta que ha transversalizado la crítica en diversos campos disciplinares, incluso el de la propia Historia, ha elaborado profundos cuestionamientos que han permitido tenazmente y con buenos resultados recuperar y restituir la historia de las mujeres en la política dentro de otros diversos y múltiples ámbitos.

Pudiendo recurrir, a distintos materiales e investigaciones actuales de la participación política de las mujeres chilenas, insisto en el trabajo de Julieta Kirkwood, por su prolijidad, lucidez, entusiasmo y sobre todo por la permanente sorpresa -expresada muchas veces como indignación- intelectual y subjetiva que a la propia Julieta le causaba tejer esta historia.

> *"enfermas de porfiadas, lo veo ahora; personalmente pude sucumbir varias veces por lápidas científicas, filosóficas, afectivas; pero enferma de porfiada -no podía ser de otra manera- colgada mi voluntad y mi deseo de una utopía tan vaga que me la reservo, pero que está muy próxima a las ideas de universalidad y al aire fresco de la libertad, impertérrita seguí adelante: feminista, poco seria, que si la formación teórica, que si muy difícil, que si hermética, que si teórica, que si no popular. Ensayando suavidad y huecos, palabras femeninas"* (Kirkwood, J; 1986: 15)

El trabajo de Kirkwood nos permite sostener con propiedad científica, disciplinar y política que la historia de participación política de las mujeres en Chile, no sólo se remonta al gobierno de la unidad popular y luego como parte de la resistencia contra la dictadura. Muy por el contrario, existen un número importante de antecedentes de iniciativas y movimientos de mujeres que ya desde principios del siglo XX, reclaman y denuncian las condiciones de desventaja y desigualdad de las chilenas reivindicando la urgencia de derechos básicos: voto, educación, trabajo.

Por cierto, nos advierte la autora, que estas múltiples luchas dadas por las mujeres, no constituyen de manera evidente una articulación sistemática y progresiva de enlaces y conquistas de las mujeres en lo político. Por el contrario, la historia que Kirkwood escribe, está hecha de acuerdo a la

“presencia efectiva” de las mujeres en política en el “hacer política” denominada por las propias mujeres en estos distintos períodos. Cada uno de ellos articulados con una lógica propia de momentos de convergencia y divergencias que hacen de la historia de las mujeres en la política un trayecto diverso, marcado por logros, aciertos y desaciertos.

La autora, utiliza la metáfora de la escritura y la imprenta para referirse a los distinto periodos de la relación mujer y política que puntualiza en su investigación: ***orígenes, ascenso; caída, silencio, participación y cambio de protagonista.*** Cada uno de estos momentos son consignados por el lugar de la mujer en la política: como voces disidentes; con máquina de escribir y con imprenta; tras la máquina de escribir pero no en la imprenta; sólo cerca de la máquina de escribir, pero lejos de la imprenta. Hasta llegar a un giro de internacionalización feminista donde surge la necesidad de replantear el problema femenino como un asunto de política global.

El reclamo de Kirkwood se sitúa, a partir de su metáfora, en la elaboración de una voz, una escritura y una comunicación publica propia y autónoma de las mujeres. Sostiene:

> *“el no uso de la imprenta más que significar … que las mujeres no escriben, podría significar más bien que las mujeres no han asumido aquella condición civilizatoria que dónde hay un grupo, pensamiento de grupo, surge un documento para ser comunicado”* (Kirkwood, J;1986:82)

Junto con este acopio de antecedentes que Julieta Kirkwood nos ofrece de los momentos de la relación mujer y política en Chile, se deja ver también un insistente reclamo por la autoría, autonomía, autodeterminación, por la

propiedad de la palabra, por una ***política en nombre propio*** como la denomina la filósofa chilena Alejandra Castillo.

El problema entonces, gira del estatuto de lo universal de la igualdad, expresado en la demanda de derechos, hacia el reconocimiento de la diferencia, hacia la posibilidad de ***un cuarto propio*** diría hace más de 50 años la escritora feminista inglesa Virginia Wolf. Un lugar para construirse primero como sujeto y luego desde ahí un lugar en el mundo. Entonces, el problema se amplifica ¿cómo advenir ya no sólo sujeto, en sujeto político, sino en sujeto del feminismo?

Los intentos del feminismo para abordar esta demanda, han sido múltiples y controversiales. Sólo por destacar una paradoja documentada y discutida en los recientes debates del feminismo, dentro de los cuales es posible identificar el desconcierto y reclamo de muchas feminista respecto al impacto que ha provocado la tesis postmoderna del fin del sujeto, o al menos el reconocimiento de una "crisis del sujeto", en la queda bajo sospecha toda posibilidad de autonomía y emancipación, justo en el momento en que tanto la teoría y política feminista se empieza a reconocer la posibilidad de autodefinición para las mujeres como sujetos, es decir, justo cuando las mujeres se convierten en sujetos, a un grupo de filósofos postmodernos –y hombres por cierto- hacen desaparecer al sujeto y sus principales rasgos de autonomía y emancipación. (Richard, N; 2005).

Tanto así la tensión que instalan los debates anteriores, que luego de estas preguntas el propio feminismo se transforma en ***los feminismos***.

Llegamos al momento en que necesariamente hay que replantear si el sujeto político y el sujeto del feminismo necesariamente tienen que coincidir con las mujeres. No quiero decir, si las mujeres pueden o no ser sujetos políticos, o sencillamente sujetos, de hecho lo han sido y lo son gracias a que efectivamente la historia de su emancipación avala esta presencia.

Sin embargo, se ha cristalizado el problema de la identidad femenina, como un problema de mujeres y del feminismo. De aquí es que puede entenderse que las expectativas para el movimiento de mujeres, incluso en su actual fragmentación, al tener una presidenta mujer insista recurrentemente en pedir más atención a las así llamadas problemáticas de las mujeres.

La ecuación mujer/femenino, ha sido el foco actual de la crítica feminista. Lo que en un momento fue necesario enfatizar, como condición de la diferencia, responde hoy día a una esencialización y naturalización de lo femenino expresado en el ser mujer que hace de la condición de género una sujeción reglamentaria.

Puesto que la lucha por la visibilización del género femenino encarnado en las mujeres ha redundado en una exaltación de la condición “naturalmente” diferenciada de toda mujer, cuestión que nutre los argumentos que

anteriormente mostrábamos como las justificaciones de por qué sí y por qué no tener una presidenta mujer

Lo que quiero decir, es que no ha bastado con el posicionamiento de los temas de género como pre-texto para tener a una mujer presidenta, puesto que el género como categoría social, como construcción social de la diferencia sexual opera tanto normalizadora como normativamente.

IV. Una re-lectura crítica

Si lo que ha inspirado al feminismo desde sus orígenes es la función crítica y un ideal libertario y emancipatorio, se hace necesario, entonces retomar una re-lectura crítica sobre el género y sobre el propio feminismo para dimensionar en qué medida es posible una verdadera transformación social tenga rendimientos no sólo, apenas, para las mujeres sino para la sociedad en su conjunto.

Si bien el “género” en tanto concepto ha permitido resituar la marca cultural que recubre a la diferencia sexual anatómica, no ha logrado del todo explicar por qué esta diferencia se vuelve condición de sometimiento, subordinación, discriminación, exclusión y opresión.

Por otro lado, el género se ha vuelto el sustento teórico privilegiado, para la lucha política por más derechos, más oportunidades y más igualdad para las mujeres.

En este sentido, no podemos despreciar que la teoría de género, incluso considerando sus limitaciones, ha significado un aporte teórico y político de peso.

Sin embargo, insistiendo en el deseo libertario que inspira a una teoría crítica como el feminismo, no podemos ser complacientes con estos reconocimientos. Puesto que en sus límites se encuentra la eficacia de un sistema cultural, como lo es el patriarcado, que cuesta la vida al lugar del oprimido, y ya sabemos que esto no es ni un puro asunto de género ni de mujeres.

Tal como insiste Judith Butler, es preciso seguir sosteniendo en:

> *"que la sexualidad no se resume fácilmente ni se unifica a través de la categorización"* (Butler, J; 2006, 22).

Entonces, interesa desmontar las operaciones de poder que implican asumir las normas impuestas por el género – normativa y normalización- que atraviesa no sólo los modos de subjetivación de las mujeres en un femenino constreñido en el imaginario social de la identidad femenina como destino último de la lucha política.

Siguiendo a la autora recién citada, Judith Butler, se trata entonces de situar la crítica a las normas de género:

> *"en el contexto de las vidas tal como se viven y debe guiarse (esta crítica) por la cuestión de qué maximiza las posibilidades de una vida habitable, qué minimiza la posibilidad de una vida insoportable o incluso, de la muerte social o literal"*(Butler, J; 2006, 23).

La resistencia al poder femenino, no sólo tiene que ver con una resistencia a las mujeres en el poder. Me arriesgo a decir, que lo femenino se expresa más allá de un cuerpo, adviene como un referente simbólico de la matriz cultural del patriarcado para situar la exclusión y la opresión. Pero al mismo tiempo puede ser el referente desde donde se interrogue los destinos del poder en la lógica del dominio.

Para ponerlo en una metáfora de la política actual, podríamos considerar que la eficacia simbólica que alcanza la figura de Michelle Bachelet, como un femenino en el poder es que precisamente no sólo ha interrogado el pacto entre hombres escenificado por la concertación de partidos por la democracia, sino que también ha quedado al descubierto público la violencia con ese pacto se mantiene y mantiene el poder. De tanto en tanto, durante este periodo de gobierno, la Concertación ha estado de la mayor de las veces muy cerca de la ruptura. Y esto desde mi punto de vista sería interesante no sólo políticamente, sino también como eficacia simbólica de deconstrucción del patriarcado. Por cierto, que frente a esta pura posibilidad de ruptura, y por ende de la emergencia de un nuevo pacto social, las resistencias se hace saber con prontitud, aún cuando está en duda su “real” eficacia.

Una metáfora actual de esta resistencia e insistencia del patriarcado en mantenerse como sistema cultural vigente, lo constituye claramente la arremetida que ha tenido la figura del ex presiente Ricardo Lagos como un posible candidato, ó más bien como “EL” candidato “único” que Chile necesita para “volver” a poner orden y en dirección al progreso al país, luego de un

periodo de caos y desorden, que por cierto sería el periodo de gobierno de la presidenta Michelle Bachelet.

Como un sobre entendido, la opinión pública, lejana y cercana a los temas de interés y debate político, han vuelto a escenificar en la figura del Ricardo Lagos, al Leviatán de Hobbes. En Lagos se incardina al padre todopoderoso, de fuerza, poder, inteligencia, estratega, mando y voz firme, la autoridad absoluta, el lugar donde reside la verdad última, que por supuesto será reconocida y legitimada a través de la vía democrática para restituir el orden. La vía de esta restitución no es menor, puesto que precisamente la democracia representativa nos permite el ejercicio libertario y de poder que representa el sufragio, es decir, el derecho a voto. ¿Elegimos o no; a esta o tal, ***personalidad*** como autoridad? Por cierto que hoy día esta elección pasa mucho más por la figura que dicho personaje representa para el imaginario social, que por el proyecto que propone. Para ser más precisa hay en la política actual una fusión entre el personaje político y su proyecto[3]: "dime quien eres y te diré lo que harás en el gobierno".

Por último, avanzar hacia una transformación social implicaría también develar y deconstruir la tensión social y subjetiva que movilizan a este afán: ó lo que Julieta Kirkwood, se dice a si misma y en voz baja respecto de los ***"nudos feministas"***.

[3] No es motivo central de este articulo, pero si tangencialmente es pertinente recordar el texto de Richard Senté ***"El Declive del Hombre Público"*** quien escenifica y caracteriza muy bien la situación de la política actual, especialmente en los países de democracia republicana. Sólo como para ejemplificar esta hipótesis podemos observar como los y las políticos/as actuales ocupan cada vez más espacios televisivos y páginas de prensa rosa y de espectáculos que en relación a lo que gastan y ocupan en la difusión de sus propuestas políticas, económicas, sociales y culturales.

“Recuerdo haberme dicho bajito (…) con este verbo desatado, con esta capacidad de juego en la vida, de placer, de gesto libre, de salto al vacío de la plenitud de todo deseo…. Con esto en dominante, en hegemónico, sin cálculo, sin suspensión ni ahorro previo, sin apropiación ni acumulación para suplir vacíos y todo reproducido en maternidades… con todo esto, es cierto, no se constituyen civilizaciones de la manera conocida” (Kirkwood, J; 1986: 210)

Referencias Bibliográficas

BUTLER, J. (2006) ***Deshacer el Género***. Editorial Paidós, Barcelona, España.

CASTILLO, A. (2007) ***Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio***. Colección Contrapunto. Editorial Palinodia, Santiago de Chile.

KIRKWOOD, J. (1986) ***Ser Política en Chile: las feministas y los partidos***. FLACSO, Santiago de Chile.

MONTECINOS, S. (2007) ***Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje chileno.*** 4° Edición ampliada y actualizada. Editorial Catalonia, Santiago de Chile.

RICHARD, N. (2005) ***Feminismo y Deconstrucción: nuevos desafíos críticos***. En **La Nueva Cuestión Feminista**. ACTUEL MARX / INTERVENCIONES N° 4 / Segundo Semestre 2005. Ediciones LOM, Universidad ARCIS.